

EDUARD SCHWEIZER

JESÚS, PARÁBOLA DE DIOS

¿Qué sabemos realmente de la
vida de Jesús?

EDICIONES SÍGUEME, S.A.
SALAMANCA
2001

A Rudolf Schnackenburg,
«compañero fiel» en la andadura
del Comentario Evangélico-Católico
al Nuevo Testamento 1967-1995

Tradujo Manuel Olasagasti
sobre el original alemán *Jesus, das Gleichnis Gottes.*
Was wissen wir wirklich vom Leben Jesu?

© Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1995

© Ediciones Sígueme, S.A., 2001

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN: 84-301-1339-8

Depósito legal: S. 00-2001

Fotocomposición Rico Adrados, Burgos

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Gráficas Varona, S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2001

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
1. ¿Qué sabemos hoy sobre la vida de Jesús?	13
1. ¿El Cristo vivo sin una vida de Jesús?	16
2. La historia es indispensable	19
3. El lugar especial de Jesús dentro de su entorno judío .	24
4. Preguntas críticas	27
5. ¿Debemos resignarnos?	33
2. Jesús, narrador de parábolas	37
1. De nuevo, los criterios	38
2. El criterio de la «desemejanza»: las parábolas	39
3. La parábola «de una sola frase» de Lucas 13, 21 ..	42
4. Metáforas, no comparaciones	48
5. Jesús, <i>la</i> parábola de Dios	53
3. Jesús, predicador y sanador, amigo de publicanos y pe- cadores, ¿el mesías?	57
1. La parábola de la oveja perdida: Lucas 15, 3-7	58
2. La parábola del sembrador: Marcos 4, 3-9	60
3. El sermón de la montaña	63
4. Jesús, el sanador	66
5. Jesús, amigo de publicanos y pecadores	71
6. Dichos y hechos de Jesús como «símbolos de status social»	72

4. Jesús crucificado	79
1. La crucifixión de Jesús: los hechos	79
2. ¿Habló Jesús de su muerte futura?	81
3. La crucifixión de Jesús: ¿acontecimiento salvador?	85
4. La parábola del padre com-pasivo: Lucas 15, 11-32 ..	91
5. La cristología explícita de la Iglesia primitiva	96
5. Jesús, el resucitado	103
1. La necesidad del lenguaje mitológico	103
2. La resurrección de Jesús: los hechos	106
3. ¿Cómo vieron los discípulos de Jesús a su Señor re- sucitado? Los relatos de los evangelios	112
4. ¿Qué sucedió en Galilea, en Jerusalén y cerca de Da- masco hacia el año 30 d. C.?	115
5. Vuelta al Jesús terreno	122
6. La soteriología explícita de la Iglesia joánica: Juan 11, 17-29	127
6. Conclusiones	131
1. ¿Karl Barth contra Rudolf Bultmann?	131
2. El problema de las religiones y de la reconciliación universal	133
<i>Índice de autores citados</i>	137
<i>Índice de citas bíblicas</i>	139

PRÓLOGO

Este libro no estaba planeado. En 1993 el señor Hadidian, de Pickwick Publications, me propuso escribir una breve monografía sobre la cuestión del Jesús histórico. Le respondí por carta que probablemente no me sentiría con fuerzas ni dispondría del tiempo necesario para tal tarea (de entrada, no contaba con ayuda para pasar a limpio el borrador ni para la revisión de los pasajes bíblicos), y que dado el volumen de bibliografía existente, era una obra de caridad no escribir más. Pero aquí está el libro. Debe su aparición a toda una serie de venturosos azares. Venturosos para mí, desde luego; y me gustaría que también para el lector.

Todo empezó con la amable invitación de Allen Churchill para que fuera tres días a Canadá, en septiembre de 1992, y pronunciara en Ottawa (Ontario) las «Dominion-Chambers Lectures» sobre la investigación de la vida de Jesús. El tema, pues, ya me lo habían propuesto el año 1992. Al siguiente fui invitado a dar las «James D. Belote - Memorial Lectures», durante los primeros días de 1994, en la Escuela Superior de Teología baptista de Hong Kong. En ambos lugares, los amplios debates celebrados en un ambiente cálido y abierto me sirvieron de estímulo, aprendizaje e inspiración. En el intermedio de las dos invitaciones abordé el tema durante una semana en la Nassau Presbyterian Church del campus de la Universidad de Princeton (New Jersey), y el diálogo me enseñó de nuevo muchas cosas. Un miembro de esta comunidad

me regaló el libro de J. D. Crossan, gesto que me obligó (felizmente) a leerlo y analizarlo a fondo antes de redactar mis lecciones de Hong Kong. Envié una copia de las lecciones a D. Hadidian con la advertencia de que no pensaba publicarlas (salvo en una traducción china ya prevista). Al regreso de Hong Kong, el doctor Amberg me pidió para la revista *Theologische Literaturzeitung*, en septiembre de 1994, la recensión de una monografía muy crítica y controvertida de G. Lüdemann. Esto me llevó a un examen profundo de la hipótesis que considera las apariciones del Resucitado como alucinaciones psíquicas de los discípulos y discípulas de Jesús. Así, pues, tres invitaciones como profesor y dos obsequios de libros impactantes me forzaron a ahondar más y más en la pregunta «quién fue (y es) Jesús».

La circunstancia decisiva se produjo en mi 81 cumpleaños. Encontré en el buzón las galeradas de mis lecciones de Hong Kong, enviadas por D. Hadidian. Era un grato obsequio de cumpleaños, pero tuve que hacer lo contrario de lo que me apetecía: reelaborarlo todo y ampliarlo (especialmente ante la publicación posterior del libro de Lüdemann). No tenía claro cómo y cuándo me sentiría con fuerzas y tiempo para pasar todo el material a máquina. Con motivo del sermón de final de curso en la Escuela Superior de Teología baptista, me encontré en Rüslikon (Zurich) con mi colega de nuevo testamento Kelith Dyer, que a finales de junio debía regresar a Australia. Se ofreció a examinar el manuscrito antes de este plazo y pulir estilísticamente mi inglés. Con la colaboración de Clare Hutt, una estudiante de intercambio de Aberdeen, aprovechamos los diversos materiales (manuscritos de las lecciones, galeradas provisionales y, sobre todo, mis enmiendas, reelaboraciones y añadidos) para confeccionar un texto en el ordenador legible y listo para la imprenta. Aquello fue de gran ayuda y el alivio definitivo de mis preocupaciones.

Por eso tengo que dar gracias a Dios: todo esto me ha servido de acicate para la superación, el reexamen y el aprendizaje. Desde aquí deseo expresar mi agradecimiento a aquellos que me han ayudado; primero, a mis anfitriones: el doctor

Churchill, en Ottawa; nuestros viejos y buenos amigos, señor y señora W. Alston y el profesor Cindy Jarvis, en Princeton (sin olvidar al matrimonio Walker, que nos invitó a su mesa y nos obsequió con el libro de Crossan); la Facultad de Hong Kong (y en ella, mi amigo el profesor John Chow). Después, mi gratitud a todos los participantes, académicos y no académicos, que escucharon atentos y dialogaron con talante abierto, y al doctor Dyer con Clare Hutt por su muy valiosa ayuda. Finalmente, «last but not least», quiero expresar mi profundo reconocimiento a D. Hadidian, que me hizo trabajar duro, casi a la fuerza, y ha corrido el riesgo de publicar el resultado.

Algo de la realidad de la Iglesia cristiana se manifiesta en experiencias muy simples de intimidad y unión. Esto me ha ocurrido especialmente con Elisabeth, en una convivencia de casi 55 años de matrimonio, sujeta a todos los avatares; con nuestros hijos, nietos y bisnietos; pero también con los amigos, algunos de ellos ahora mencionados. Conforme avanzo en mi senectud doy más importancia a esto.

La edición alemana

Cuando A. Ruprecht me escribió expresando su deseo de publicar mi modesto ensayo en alemán, por estimar que esta voz era hoy necesaria en el coro (¿o caos?) de tantas voces, traduje la versión inglesa con cierta libertad, pero sin modificarla, aparte de algunas precisiones y referencias (a veces esporádicas y nunca exhaustivas) a trabajos importantes aparecidos en el área lingüística germana, sobre todo en las notas. Agradezco aquí de corazón a la señora Hannelore Würgler su colaboración en transcribir y revisar los pasajes bíblicos y los índices.

Si dedico este libro a Rudolf Schnackenburg con la bella expresión de Flp 4, 3, es por los veintiocho años en que hemos intentado tirar ecuménicamente del carro del EKK (Evangelisch-Katholischer Kommentar) –no como animales fabulo-

sos, sino como bueyes mansos uncidos al yugo—, animar a colegas timoratos y apremiar a otros. Fue una buena época que recordamos con nostalgia porque aprendimos mucho unos de otros en sesiones intensivas de trabajo, y es grato ver que ahora otros más jóvenes se dejan enganchar al carro.

Sobre la nota 33 del capítulo 4, el autor hace constar expresamente que en ella intenta deshacer un malentendido *en sintonía con* la Iglesia católica actual y no polemizar contra ella.

Zúrich, adviento de 1994.

Eduard Schweizer

¿QUÉ SABEMOS HOY SOBRE LA VIDA DE JESÚS?

0.1. La investigación histórico-crítica formula esta pregunta desde el tiempo de la Ilustración. ¿Tiene algún sentido para aquellos que creen en Jesús resucitado? Yo trato de vivir como un creyente. Por eso creo que lo que *el Resucitado dijo a sus discípulos después de pascua* no tiene menos autoridad que lo predicado por el Jesús terreno. Estoy convencido de que Jesús no utilizó en su actividad prepascual el lenguaje postpascual que leemos en el evangelio de Juan, porque este lenguaje —el de los largos discursos, por ejemplo, centrados no en el reino de Dios sino en el «yo soy...» de Jesús— difiere radicalmente del utilizado en las parábolas de los tres primeros evangelios. Pero estoy igualmente convencido de que, a veces, el cuarto evangelio formula con más claridad que los otros lo que Jesús pensó realmente¹. Algo similar ocurre ya con los sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas). Tampoco ellos escriben relatos puramente históricos, sino que dan testimo-

Las abreviaturas se ajustan a S. Schwertner, *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete*, de Gruyter, Berlin-New York 1974; reimpr. en *Theologische Realenzyklopädie*, *ibid.* 1976, 1ss., 345ss; cf. XVI.

1. Cf. D. M. Smith, *Johannine Christianity*, University of South Carolina Press Columbia - S. C. 1984, 191: «What is latent in the Synoptics is patent in John». Sobre el problema cf. R. E. Brown, *An Introduction to New Testament Christology*, Paulist Press, New York 1994, 71-73 (versión cast.: *Introducción a la cristología del nuevo testamento*, Sígueme, Salamanca 2001).

nio de su fe en este Jesús. También en ellos encontramos el eco de unas personas llamadas por Jesús a ser testigos suyos. La selección de los dichos y episodios que figuran en los evangelios expresa ya una opción personal, la fe del autor. Aparece así fundido lo que los autores conocen después de pascua y consideran esencial para su propia vida, muerte y resurrección, con lo que refieren del período prepascual.

Es importante, sin embargo, distinguir en lo posible entre los dichos del Jesús terreno (o los relatos sobre él) y aquellos otros que proceden del período postpascual. Esta distinción *no* implica la atribución de mayor o menor autoridad en uno u otro caso, como si las palabras pronunciadas literalmente por el Terreno o lo relatado sobre él fueran en sí más esenciales para nuestra fe que las formuladas después de pascua o lo dicho entonces sobre él y su verdadera naturaleza; pero el *deslinde de los dos estratos* nos ayuda a entender realmente los textos de los sinópticos, del cuarto evangelio o de las cartas del nuevo testamento. Sólo entendemos bien un dicho de Jesús o un relato sobre él, si sabemos en qué situación fueron registrados para nosotros. ¿Que determinó al autor a recoger justamente esta sentencia o este episodio en su libro, y qué quiso decir con ellos a sus lectores? ¿Qué fin perseguía? ¿Por qué puso este dicho o esta historia justamente en este contexto, lo formuló de este modo o lo recreó al escuchar al Señor resucitado? Este examen «analítico» de los textos del nuevo testamento trata de averiguar algo del *desarrollo del mensaje bíblico*. ¿Qué problemas se abordaron, a qué preguntas se dio respuesta, frente a qué nueva situación y ante qué nuevos datos se formuló el mensaje de Jesucristo en los términos del texto actual? Dilucidar esto constituye un aspecto importante en la explicación y comprensión de ese mensaje.

0.2. No podemos olvidar, desde luego, los límites de nuestras posibilidades de investigación. Es cierto que el Señor resucitado continúa «hablando» hasta hoy. Pero lo que nosotros percibimos debe cotejarse siempre muy cuidadosamente con los primeros textos reconocidos y trasmitidos por

la comunidad de Jesús: el nuevo testamento. ¿Concuerda realmente nuestro saber actual con el mensaje básico que recibieron los primeros discípulos? ¿Es, no ya simple repetición, sino un genuino desarrollo de esa predicación original? Si lo dicho, obrado y vivido por Jesús (en tanto llegamos a conocerlo) debe *guiar* nuestra comprensión de las sentencias y relatos del nuevo testamento, también éstos son a su vez norma para todo el desarrollo posterior de la fe en Jesús. Aunque hubo diversas influencias en la formación del canon, lo cierto es que éste conserva los textos que se impusieron por su contenido durante la primera época de la Iglesia, lo cual no excluye obviamente que algunas tradiciones extracanáonicas conservaran lo esencial en casos concretos.

Cuando falta esta cautela, no es posible distinguir entre los dichos de Jesús y los nuestros. La investigación histórico-crítica no llevará por sí sola a la fe, pero evita que degenera en superstición, porque detecta prejuicios y supuestos muy arraigados y ayuda a distinguir entre lo que hay en el texto y lo que nosotros introducimos en él.

0.3. Por eso es lógico preguntar en qué punto nos encontramos hoy en el maremágnum de la *investigación moderna de la vida de Jesús*. Esta formulación es más amplia que la de «investigación del Jesús histórico», que significa en rigor la investigación del «Jesús que podemos ‘descubrir’ y examinar utilizando los medios científicos de la historiografía moderna»². Es evidente que el «Jesús real» fue siempre más que esto, como mi madre fue mucho más de lo que se pueda descubrir con los recursos del historiador. De hecho, todos los historiadores modernos tienen que dar un perfil a los hechos que consideran ciertos, colmando las lagunas hasta formar la imagen convincente de una persona viva (o de una historia que transcurre en una realidad siempre cambiante). Mientras hagan esto con «honrada objetividad», aunque sea

2. J. P. Meier, *A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus I*, Doubleday, New York 1991, 25 (versión cast.: *Un juicio marginal I*, Verbo Divino, Estella 1998).